

LA NEBULOSA TERRORISTA “AL QAIDA”, ¿MITO O REALIDAD?

CARLOS ECHEVERRIA JESUS
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED

LOS atentados apocalípticos del 11 de septiembre han hecho mundialmente conocido el término árabe “Al Qaida” (La Base), sustantivo que designa a la nebulosa islamista creada en 1989 en suelo afgano por el millonario de origen saudí y hoy apátrida, Osama Bin Laden. El que hoy se hable universalmente de ella no quiere decir que antes de la fatídica fecha de septiembre fuera una desconocida para los servicios de seguridad e inteligencia, o para los analistas y estudiosos del islamismo radical; lo que sí es evidente es que esa globalización de la que se ha aprovechado esta multinacional terrorista ha hecho mundialmente conocido a su inspirador y líder, así como su mensaje y sus acciones. Tal mediatización obliga a un esfuerzo de síntesis y de depuración de lo mucho que sobre ella se viene escribiendo, y ese es el objetivo, ciertamente ambicioso, del presente artículo.

LA GENESIS DE “AL QAIDA”: EL SURGIMIENTO DEL ISLAMISMO RADICAL COMO ACTOR DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

El triunfo en 1979 de la revolución shii y persa liderada por el Ayatollah Jomeini sobre el régimen prooccidental del Sha Reza Palhevi, supuso la puesta de largo del islamismo radical como nuevo actor de las relaciones internacionales (1). Hasta entonces, el islamismo, más que el islamismo radical, había definido diversas corrientes que tanto en el mayoritario mundo musulmán sunní como en el minoritario islam shii habían germinado en el seno de las sociedades musulmanas, pasando en gran medida desapercibidas para el resto de la sociedad internacional.

En un contexto aún de Guerra Fría, en el que el surgimiento de nuevos actores de las relaciones internacionales era especialmente difícil dadas las rigideces del sistema, la Revolución Islámica de Irán supuso un gran revulsivo en el seno del mundo árabe e islámico aun cuando, como ya hemos señalado previamente, la capacidad de expansión del modelo de Jomeini —de carácter minoritario tanto en lo religioso (shii) como en lo nacional y cultural (persa)— nacía ya limitada. No obstante, la primera lección que se extrajo de la victoria de la Revolución era que un movimiento de gran protagonismo religioso, aunque en sus filas englobara a otras muchas facciones y tendencias de la sociedad iraní como el veterano partido comunista "Tudeh", había conseguido imponerse a un poder apoyado y amparado por uno de los bloques. Casi de inmediato se produjo, esta vez en un marco árabe y sunní de gran solemnidad como es Arabia Saudí —también Estado prooccidental y a la vez cargado, gracias a La Meca y Medina, del más alto simbolismo religioso para todo el orbe islámico—, el asalto por parte de islamistas armados a la Gran Mezquita de La Meca.

En 1981, el islamismo radical, esta vez en su versión sunní, da otro gran salto adelante, cargado de simbolismo como es norma en las grandes acciones terroristas de estos movimientos y grupos: el asesinato del Presidente egipcio Anwar el-Sadat, el líder árabe que con su viaje a Jerusalén primero, en 1977, y con su liderazgo en las negociaciones de Camp David después, rompió el tabú árabe al reconocer y firmar la paz con Israel. Este magnicidio provocó gran preocupación en el mundo, no sólo por las consecuencias negativas inmediatas que hubiera podido tener en la evolución del proceso bilateral de paz egipcio-israelí y que no tuvo, sino porque el Presidente de un Estado fuerte como Egipto, con las Fuerzas Armadas más poderosas del mundo árabe, caía abatido ante las cámaras de televisión a manos de asesinos surgidos de entre los militares que ante él desfilaban (2).

En Oriente Próximo el activismo islamista radical se hacía visible al mundo gracias a este impactante magnicidio y gracias también a la cada vez más compleja situación en Líbano, donde entre las múltiples milicias existentes algunas iban ya identificándose por su

inspiración islamista, tanto shii como sunní (3). Pero en buena medida el activismo islamista radical iba a cambiar de escenario durante prácticamente toda la década, desplazándose al montañoso Afganistán, donde la invasión soviética de diciembre de 1979 había dado excusas para que, gracias a toda una hábil propaganda que en aquellos años respondía aún al omnipresente esquema de funcionamiento de Guerra Fría (4), muchos musulmanes atraídos por un mensaje de solidaridad en la lucha contra el materialismo y el social-imperialismo soviético acudieran a combatir en el contexto del "Yihad", es decir, no la "guerra santa" como vulgarmente se traduce, sino el esfuerzo que todo buen musulmán debe hacer para proteger y dignificar su religión.

Los largos años de combate en suelo afgano iban a permitir establecer firmes lazos a varios miles de "muyahidin" —plural de "muyahid", combatiente— procedentes de lugares muy distantes y diversos del mundo, y la victoria contra la URSS —una de las dos superpotencias, no lo olvidemos, que dominaban la política internacional— permitiría a estos combatientes comprobar la eficacia de su lucha de inspiración divina. También les iba a permitir comprometerse a seguir utilizando sus conocimientos en todos aquellos lugares donde para ellos el verdadero y único islam se pudiera ver mancillado, con frecuencia en sus propios países de origen tanto por la presión de los no creyentes ("kafirs"), básicamente occidentales, como por la complicidad de musulmanes apóstatas ("taghouts") (5).

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL Y LOS PRIMEROS ESBOZOS DE LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL ISLAMISMO RADICAL

Cuando el 2 de agosto de 1990 el Presidente Saddam Hussein invadía Kuwait —al que consideraba y aún considera la decimonovena provincia de Iraq— demostraba con tal acción su desconocimiento de la influencia que el fin de la Guerra Fría, y en consecuencia también de sus reglas, podía tener sobre su acción. Entre agosto de 1990 y el 17 de enero de 1991, fecha del inicio de las acciones militares contra Iraq, se crea una coalición internacional que hubiera sido inviable hasta poco antes en

el contexto de la lucha entre bloques; la constitución de tal coalición, gracias en gran medida al impulso dominante de los EEUU, y la retransmisión de la ofensiva por televisión desde el mismo 17 de enero, llevaron a muchos musulmanes a olvidar la legalidad y la legitimidad de tal acción militar multinacional y acabaron considerándola una página más de la atribulada existencia del islam asediado y golpeado por Occidente (6).

Ambas variables, el regreso de muchos "afganos" a sus países de origen para seguir practicando el "Yihad" purificador, y la animosidad contra Occidente representado por los EEUU que humillaban y golpeaban a los hermanos iraquíes —con sofisticadas armas primero y con sutiles instrumentos diplomáticos como el embargo de las Naciones Unidas después—, o que ocupaban militarmente la sagrada tierra saudí, llevaron a un fortalecimiento del islamismo más radicalizado. Así, durante toda la década de los noventa van a coexistir, con frecuencia a colaborar y en ocasiones a enfrentarse entre sí, dos visiones del islamismo radical, ambas sanguinarias pero que a efectos de análisis es importante y necesario distinguir.

LOS ISLAMISTAS RADICALES NACIONALISTAS O CON OBJETIVOS NACIONALES

Todos los países del Norte de África y de Oriente Próximo —incluido Israel— tienen experiencia de activismo islamista radical, incluyendo la violencia terrorista que hemos visto tempranamente en Egipto, pero que desde fines de los años ochenta se extiende a la mayoría de los países y es ejercida en muchos casos por "afganos" —nacionales de estos Estados que regresan, crecidos por su victoria, a sus hogares—, si bien con intensidades muy diferentes.

Egipto, cuna del Movimiento de los Hermanos Musulmanes, creado por Hassan el Bana en 1928 y referencia obligada para todas las organizaciones islamistas creadas con posterioridad en el resto del mundo árabe y musulmán, ha sufrido durante las dos últimas décadas la ofensiva de dos organizaciones terroristas especialmente letales. Por un lado, la Gamaa al-Islamiya, cuyo líder Omar Abdel Rahman cumple condena en los EEUU por el

primer atentado contra el World Trade Center de Nueva York (6 muertos y más de 1.000 heridos en 1993); en segundo lugar, aunque más antigua, la Yihad, responsable del asesinato del Presidente Sadat y cuyo líder, Ayman el-Zawahiri (7), es hoy lugarteniente y probable sucesor de Osama Bin Laden. Ambas han golpeado tanto a la sociedad egipcia —sin distinción, tanto a musulmanes como a cristianos coptos, a funcionarios, a intelectuales y a ciudadanos corrientes— como a la importante presencia turística, una de las principales fuentes de ingresos del país; en total, más de 2.500 muertos, la mayoría asesinados durante la década de los noventa. La represión por parte de las autoridades, sobre todo tras el asesinato en Luxor de varias decenas de turistas alemanes en el otoño de 1997, llevó a la Gamaa al-Islamiya a firmar un alto el fuego con las autoridades en 1998 y, desde entonces, militantes desilusionados de ésta, y también de la Yihad, se han integrado en la internacionalista y activa "Al Qaida".

En los Territorios Ocupados, administrados por la Autoridad Nacional Palestina (ANP) con Yasser Arafat a su frente, los dos grupos islamistas radicales — Hamas y Yihad Islámica— han recogido el testigo de la lucha armada tradicional contra Israel de organizaciones como Al Fatah, el FPLP o el FDLP, y la vienen ejerciendo con métodos terroristas. La aproximación del final de la Guerra Fría, combinada con una auténtica ofensiva diplomática de carácter mundial y la comprensión aunque lenta de la vía egipcia hacia la paz por parte de otros Estados árabes, habían ido llevando a la OLP a vislumbrar la posibilidad de alcanzar algún día la paz con Israel. Así, entre el Consejo Nacional Palestino de Argel (1988), que partía aceptando el futuro reconocimiento del derecho de Israel a existir, y la firma de los Acuerdos de Oslo (1993), los militantes más recalcitrantes y maximalistas fueron agrupándose en torno a consignas y grupos islamistas radicales, sobre todo una vez los grupos tradicionales de la resistencia palestina iban aceptando la idea de la paz y desde Siria no llegaban ya consignas radicales con la intensidad de antaño.

En el resto de Oriente Próximo y en Turquía, el activismo islamista ha tenido manifestaciones muy diferentes según los países. En Siria,

Estado musulmán calificado desde Occidente de "laico", pero en el que la dinastía presidencial pertenece a la secta alaúí del islam sunní, el régimen ha reprimido salvajemente el activismo islamista —el bombardeo de la ciudad de Hama en 1982 causó 13.000 muertos confirmados, aunque algunas fuentes elevan la cifra hasta los 30.000—, pero ha financiado y financiado a los islamistas radicales de Hizbollah en Líbano y mantiene un sólido vínculo político con la rigorista y persa República Islámica de Irán frente al régimen árabe, "laico" y también socialista "baasista" de Bagdad. Tanto en Jordania como en Turquía los islamistas han concurrido con más o menos éxito a diversas convocatorias electorales; en Turquía han sufrido el frenazo por parte de las autoridades estatales y en Jordania siguen siendo activos en la arena política. Desde la perspectiva de islamismo nacionalista que aquí nos interesa es importante comprobar que en los Estados citados el islamismo ha tenido un fuerte componente nacional, si bien la represión directa o el control indirecto y la frustración sobrevenida han ido alimentando visiones radicales y violentas del islamismo cada vez más activas.

Finalmente, es importante destacar la relevancia que los países del Magreb, y entre ellos sobre todo Argelia, han tenido en la incubación de islamismos nacionalistas que durante la última década han ido, paulatinamente y en algunos lugares más que en otros, evolucionando hacia el salafismo, caracterizado por su rigorismo extremo y su internacionalismo. No obstante, es importante destacar que algunas facciones islamistas desarrollaban ya desde el primer momento un ideario rigorista e internacionalista que, por intereses tácticos, ocultaron bajo un manto de compromiso con el juego democrático dentro de las fronteras nacionales de sus Estados.

En Marruecos, donde se habían producido masivas manifestaciones contra la Operación "Tormenta del Desierto" (1991) protagonizadas, en gran medida, por los islamistas, se produjeron en 1993 y 1994 ataques contra intereses económicos nacionales pero también contra símbolos occidentales —el restaurante "McDonald's" de Casablanca, en septiembre de 1993—, y culminaron el 24 de agosto de 1994 con el asesinato de dos turistas españoles a manos de terroristas del

Movimiento Islámico Combatiente (MIC) en un hotel de Marrakech (8). Este último ataque, el más grave que ha provocado el terrorismo islamista en Marruecos, iba dirigido contra una de las principales fuentes de ingresos del país. También en Túnez, los islamistas radicales del Movimiento de la Tendencia Islámica (MTI) —hoy En Nahda, dirigido desde Londres por Rachid Gannouchi— desarrollaron ataques contra intereses turísticos en un país en el que esta fuente de ingresos era y es tan importante como en Marruecos. La política represiva del Presidente Ben Alí ha borrado prácticamente toda presencia islamista en Túnez, pero muchos de sus militantes residen en países europeos, donde hacen proselitismo entre las comunidades inmigradas y entre los hijos nacidos de éstas, y donde nutren las filas del nuevo activismo internacionalista que hombres como Osama Bin Laden han contribuido a crear (9).

Durante la década de los noventa, tanto en Libia como en Argelia, los islamistas radicales han desarrollado acciones terroristas contra las autoridades y contra las poblaciones de ambos Estados. En Libia, el momento álgido de tal activismo fue a mediados de la década y su localización se situó en la parte oriental del país, en la región montañosa entre Bengasi y Tobruk. En Argelia, el activismo terrorista del islamismo radical ha provocado un verdadero baño de sangre, y lo que a fines de los años ochenta aparecía como la más ambiciosa experiencia de avance hacia el multipartidismo producida en un país árabe pronto se vio enturbiada por la nefasta legalización de un partido, el Frente Islámico de Salvación (FIS), que albergaba en sus filas a muchos de esos radicales excitados por la experiencia afgana. El empuje del mensaje simplista del FIS en el interior de una sociedad invertebrada y herida por décadas de corrupción y de partido único fue imparable; vencieron en las elecciones municipales de junio de 1990, y volvieron a ganar —aunque perdiendo un millón largo de votos con respecto a junio de 1990— en la primera vuelta de las elecciones generales, en diciembre de 1991. Para entonces la violencia terrorista había comenzado ya a manifestarse —ataque de Guemmar, en la frontera tunecina, a mediados de noviembre de 1991, con el degolla-

miento de seis guardias de fronteras— y sobre todo a ser audible (mensajes inequívocos) y visible (manifestaciones de fuerza, incluidos controles de carretera armados en pleno Argel). Todo ello llevó a la dimisión del Presidente Chadli Benyedid —precisamente aquel que abriera en 1989 la “caja de Pandora” legalizando al FIS, decisión irresponsable que vulneraba el espíritu y la letra de la Constitución democrática de febrero de 1989— y a la reconducción del proceso electoral. El país entraba en una espiral de violencia —aunque no de “guerra civil” como algunos la califican— en la que el enfrentamiento entre radicales islamistas, ocultos tras siglas tristemente conocidas como el Movimiento Islámico Armado (MIA), el Ejército Islámico de Salvación (EIS, brazo armado del FIS en el que, en realidad, iban entrando todos aquellos militantes que pasaban a la clandestinidad aun cuando el FIS era legal), el Grupo Islámico Armado (GIA), o el Grupo Salafista de Predicación y Combate (GSPC), y el aparato de seguridad y de defensa de Argelia han dejado tras de sí más de 120.000 muertos en una década.

LOS AMBICIOSOS ISLAMISTAS RADICALES INTERNACIONALISTAS Y EL ESBOZO PROGRESIVO DE “AL QAIDA”

Mucho se ha escrito en las últimas semanas sobre la frustración que Osama Bin Laden y otros saudíes que, como él, estuvieron durante los años ochenta comprometidos en la lucha contra los invasores soviéticos en Afganistán sintieron al volver a su tierra y comprobar otra “invasión”, ésta ya norteamericana y en gran medida militar (cifrada en 500.000 hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas norteamericanas), que ofendía el carácter sagrado del suelo saudí (10). De poco servía el hecho de que los EEUU y otros países occidentales hubieran apoyado el esfuerzo militar para derrotar a la URSS, apoyo que se había canalizado a través de Paquistán y, en concreto, de sus servicios de inteligencia (ISI), si bien todo “muyahid” sabía del empeño norteamericano y occidental por apoyar su causa. Además, no hay que olvidar la profunda herida que provocó en el mundo árabe e islámico la Segunda Guerra del Golfo, realidad ésta que puede ahora ilustrarnos sobre las consecuencias que

una larga campaña bélica, muy mediatizada, contra Afganistán podría tener.

Osama Bin Laden, quien en 1982 se estableciera con su familia en Peshawar (Paquistán) para convertirse, gracias a su amistad con el jefe de los servicios de inteligencia saudíes, Príncipe Turki Ibn Faysal, en una figura destacable del esfuerzo saudí e internacional contra la penetración soviética, asienta en estos años su visión internacionalista del islamismo radical y crea en 1989 “Al Qaida” para agrupar a quienes comparten su visión y han coadyuvado con él a lograr la derrota soviética (11). El activismo sangriento de esta red habrá que situarlo ya en el marco temporal del Nuevo Orden Mundial surgido del fin de la Guerra Fría, de la Segunda Guerra del Golfo y del comienzo del Proceso de Paz para Oriente Medio.

Objetivos ambiciosos y antiamericanismo visceral son las dos características de las acciones más significativas atribuidas a “Al Qaida”: en 1993 el primer atentado contra el World Trade Center de Nueva York, atentado en el que el protagonismo del dirigente de Gamaa al-Islamiya no resta importancia a la vinculación de la red de Bin Laden; en el mismo año el asesinato televisado de 18 soldados norteamericanos durante la misión de paz “Restore Hope” en Somalia; en 1995 el asesinato de 6 norteamericanos en Riyad y al año siguiente de 19 norteamericanos también en territorio saudí, en la base de Khobar, en Dahrán; en 1998, los atentados contra las embajadas norteamericanas en Nairobi y Dar es-Salaam (224 muertos, 12 de ellos norteamericanos); y en 2000 el asesinato de 17 marinos norteamericanos en el ataque al “USS Cole” en el puerto de Adén (12).

Precisamente en algunas de dichas acciones han comenzado a destacar algunos de los nombres ligados en la “Al Qaida” actual. Por ejemplo, Mohamed Atef, egipcio como Zawahiri y jefe militar de “Al Qaida”, quien tiene en su haber algunas de las acciones más luctuosas de la organización terrorista: se sospecha su vinculación con la matanza de militares norteamericanos en Somalia, en 1993, y está probada su participación en los atentados contra las Embajadas norteamericanas en Nairobi y Dar es-Salaam, en agosto de 1998 (13).

El internacionalismo islamista de Bin Laden, que le ha llevado a guiar la susodicha lista de actos terroristas cuyo colofón es lo ocurrido el 11 de septiembre, había molestado ya sobremanera a las autoridades saudíes al volver impetuoso a su país acompañado de muchos de sus seguidores y ofreciendo su fuerza al Rey Fahd para evitar con ello recurrir a la ayuda infiel representada por los EEUU. Como sus deseos no fueron satisfechos se exilió a Sudán, donde su amigo Hassan el Turabi, que pretendía entonces crear una internacional islamista con sede en Jartún, le acogió así como a su séquito familiar, su considerable fortuna y, sobre todo, un millar de combatientes fieles y bien entrenados. Desde Jartún, donde gozó hasta su expulsión en 1996 de múltiples ventajas —exoneraciones fiscales y aduaneras—, encabezó la oposición contra el régimen saudí que, primero, le declaró “persona non grata” en 1992, y acabó despojándole de su nacionalidad en 1994.

En Sudán, Bin Laden invirtió fuertes sumas de dinero en el sector de la construcción y lanzó sus fuerzas hacia el exterior: en 1993 abrió campos de entrenamiento de “afganos” árabes en Saana (Yemen) y en 1994 las autoridades yemeníes le acusaron de ser el responsable, con los “afganos” árabes, de atentados contra instalaciones petroleras y contra el Hotel “Adén”, frecuentado por militares norteamericanos en ruta hacia Somalia (14). En mayo de 1996, la presión norteamericana sobre las autoridades de Jartún logró su expulsión a Afganistán, donde los talibán acababan de tomar el poder y se aprestaban a crear allí un Emirato Islámico. Pronto las ideas universalistas y maximalistas de Bin Laden encontraron acomodo en el retrógrado sistema del Mullah Mohamed Omar, que situó al millonario musulmán en una posición de huésped privilegiado, decisión tomada en aquel momento y que ahora ha colocado al régimen talibán en la comprometida situación en la que se encuentra.

Su carácter de paria albergado por un Estado también cuasi paria como es el que aún hoy dirigen los talibán no ha mermado las fuerzas de Osama Bin Laden ni sus deseos de expandir su mensaje. En un célebre documento enviado por fax al diario *Al-Quods al-Arabi* de Londres, y publicado el 23 de febrero

de 1998, Bin Laden declara el nacimiento del Frente Islámico Mundial del Yihad, del que su red Al Qaida sería su instrumento operativo (15). En dicha declaración describe las tres causas centrales de su odio a los EEUU —ocupación militar de la península arábiga, daños causados al pueblo iraquí por la “coalición judeo-cruzada” y expolio de Palestina— que ha utilizado en los cuatro mensajes hasta ahora (noviembre 2001) dirigidos al mundo desde el 11 de septiembre. Pero no debemos olvidar su odio visceral y su lucha contra los dirigentes árabes y musulmanes corruptos que, para él, es tan sagrada como la emprendida contra los EEUU, y que aleja su combate de lo que algunos pretenden presentar como un caso claro de “choque de civilizaciones”.

“AL QAIDA” Y EL TERRORISMO INTERNACIONAL TRAS LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE: COMPLEJAS RESPUESTAS PARA COMPLEJOS DESAFIOS

La autoría de “Al Qaida” en los atentados del 11 de septiembre no ha sido ni confirmada ni desmentida por los dirigentes de ésta, pero hoy en día, a las pocas semanas de haberse iniciado las represalias militares norteamericanas y británicas sobre Afganistán, nadie la pone en duda. Pero el hecho de no reivindicar claramente la autoría de los atentados tiene una doble intención muy clara, y que entra perfectamente en la estrategia sutil que “Al Qaida” aplica frente a Occidente para aprovechar las contradicciones de su poderoso adversario: por un lado, puede así perpetuar el discurso sobre los posibles autores en Occidente y hacerlo también en el mundo árabe e islámico donde ha alimentado surrealistas teorías conspiratorias sobre la verdadera autoría de las masacres; y, por otro lado, y a nivel más práctico, puede permitirles eludir posibles represalias en el terreno judicial. Además, como “Al Qaida” no busca en ningún caso forzar una negociación política a través de sus acciones, sino que éstas se inscriben en su combate hasta la victoria o el martirio contra infieles y apóstatas, no tiene porqué entrar en lógicas que otros grupos terroristas sí contemplan.

Este consejo de administración virtual de una internacional islamista aún en formación

que es "Al Qaida" no responde a los patrones clásicos de las organizaciones terroristas tradicionales: ni tiene una estructura piramidal pura, ni reivindica claramente sus acciones ni mantiene una actitud sostenida en su lucha (16). Es más horizontal que vertical, desestructurada y flexible y, omnipresente, con miembros en todas las capas sociales, profesionales y raciales sus redes demuestran ser mucho más tentaculares de lo que se podía prever. Domina además a la perfección los instrumentos que la globalización le aporta, en ámbitos tan importantes para su activismo como son: la propaganda y la sociedad de la información; el mundo de las finanzas y la volatilidad de los capitales, incluido su conocimiento del complejo tema de los movimientos de capital en las sociedades islámicas; la delincuencia transnacionalizada y la permeabilidad de fronteras; el tráfico de armas y el acceso y abaratamiento de las tecnologías militares y no militares, etc.

En el terreno de la propaganda, la comodidad con la que se mueve Osama Bin Laden es preocupante. Cuando el 7 de octubre los EEUU lanzaban, junto con el Reino Unido, los primeros ataques contra instalaciones de "Al Qaida" y del régimen talibán, la rueda de prensa del Presidente George W. Bush se veía prácticamente simultaneada por la ofrecida a través de la cadena qatari "Al Jazira" por el propio Osama Bin Laden (17). Ello nos obliga a estudiar esta realidad desde un doble punto de vista: el de la forma y el del fondo. La primera, se resume en decir que Bin Laden obtiene con su segunda sincronización –la primera fue la de los ataques terroristas del 11 de septiembre– aparecer como contraparte del Presidente de la ya única superpotencia en igualdad de condiciones y a través de un medio árabe como es "Al Jazira". En cuanto al fondo, y aunque no consigue en ningún caso justificar lo injustificable, sí hay que reconocer un muy elaborado discurso en el que no se reivindican los atentados pero se bendicen y se ensalzan. Las múltiples alusiones a la causa palestina, al embargo contra Iraq, a la reconquista de Al Andalus o al sojuzgamiento de las masas musulmanas por Occidente –los "ochenta años de agravios", precisamente desde la constitución del régimen de Mandatos tras la Primera Guerra Mundial– no

serán vehículo de movilización para la inmensa mayoría de los musulmanes del mundo, que afortunadamente no se dejan manipular, pero sí engañará a algunos que en Estados como Paquistán pueden ser muchos y poner en peligro la estabilidad de Estados y de regiones enteras. Además, y esto es lo más grave, hay elementos de verdad en algunas de sus afirmaciones, y es evidente que, de mantenerse el "statu quo" actual en Oriente Próximo o en Iraq, las canteras de "Al Qaida" podrán seguir aún explotándose pese a la brutalidad extrema de sus acciones. Si se quiere desmontar la argumentación de "Al Qaida" y de otros radicales no bastará tan sólo con buenas palabras: procesos interesantes y positivos como el Proceso de Paz para Oriente Medio o el Proceso Euromediterráneo de Barcelona han derrochado ya suficientes palabras y hemos llegado al obligado y urgente capítulo en el que se esperan hechos y realizaciones.

Junto a la hábil utilización de la propaganda, hay dos cuestiones más que son especialmente importantes: la capacidad de obtener fondos y la de captar futuros miembros y colaboradores para su organización, esta última directamente ligada a la última afirmación. La desarticulación de la red financiera que sostiene una nebulosa terrorista como la tratada es tan importante o más que las propias acciones militares en desarrollo. Su tupida red, que es reflejo de las posibilidades que ofrece la globalización, incluye desde empresas pantalla hasta organizaciones caritativas (18). Ya en 1998 el anterior Presidente norteamericano, Bill Clinton, trató de dañar la red financiera de "Al Qaida" congelando algunos de los haberes detectados, pero sus resultados fueron entonces muy limitados; ahora, y como exige la propia envergadura del desafío terrorista, las respuestas tienen más calado y van desde las unilaterales de los Estados hasta las tomadas por instituciones como las Naciones Unidas o la Unión Europea (19).

Hoy, cuando la magnitud de los ataques terroristas es mucho mayor, y cuando, en consecuencia, la coordinación internacional es mucho más real, es de desear que se produzcan resultados más visibles y, sobre todo, más eficaces. La complejidad es grande, sobre todo si atendemos a la variada naturaleza de

instrumentos de los que se sirven Bin Laden y sus hombres, a saber: organizaciones no gubernamentales (ONGs), como "Wafa", financiada por hombres adinerados del mundo árabe y con base en Afganistán, "Al-Rachid", paquistaní, o una red en Filipinas entre cuyos componentes cabe citar a "Sabiduría Islámica" o a la "Alianza Mundial de Jóvenes Musulmanes"; bancos como el "Habib Bank", banco estatal de Paquistán que controla las cuentas de ONGs como "Al-Rachid", o como el Banco Islámico "Al-Shamal" en Sudán; empresas constructoras en Sudán; sociedades como "Nada Management" en Suiza; sociedades de Import-Export por doquier, etc. Junto a ello, queda aún más en la penumbra la vinculación de "Al Qaida" con actividades lucrativas como el tráfico de opio procedente de Afganistán (20), las "contribuciones" impuestas a múltiples sociedades árabes de los Estados del Golfo y, finalmente, el blanqueo de dinero a través de operaciones de bolsa tanto en Europa como en los EEUU, un mundo especulador en el que un magnate como Bin Laden se ha movido tradicionalmente con mucha facilidad.

En cuanto a la capacidad de "Al Qaida" para reclutar nuevos miembros y colaboradores basta con observar cómo el juego de Bin Laden con las emociones de buena parte de las masas árabes y musulmanas, sobre todo las más jóvenes, le es fructífero, sobre todo si observamos la reacción en las calles de algunos países islámicos comenzando por Paquistán, donde la "Bin Ladenmanía" alcanza cotas altísimas (21). Los símiles que se han llegado a establecer refiriéndose a la figura de Bin Laden, a quien sus próximos y admiradores llaman "Abu Abdallah", ofenden a la inteligencia —la imagen del propio Mahoma (22), David contra Goliat, el nuevo Saladino, el "Viejo de la Montaña" (23), etc.— pero son realidades que hay que conocer y hay que tomar medidas urgentes para que no se perpetúen. Es especialmente peligroso observar cómo el mensaje de Bin Laden y, en general, de los grupos islamistas radicales, ha calado en los últimos años en las segundas y terceras generaciones de inmigrantes en Europa, es decir, entre jóvenes ya nacidos en países europeos pero que sufren un problema de identidad agravado por una situación socioeconómica

negativa que recorta sus expectativas (24). El esfuerzo multidireccional contra el terrorismo pasaría en este caso por audaces políticas públicas destinadas a evitar la marginación. Sirva como ejemplo e incentivo el recordar que entre quienes en el verano de 1994 asesinaron a dos turistas españoles en el Hotel "Atlas Hasni" de Marrakech había ciudadanos europeos, como lo son muchos de los detenidos o de los investigados tras los macroatentados del 11 de septiembre.

"Al Qaida", como manifestación perniciosa del proceso de globalización, puede extender sus tentáculos a todo el orbe musulmán, sin distinción de orígenes, clases sociales, razas, lenguas o confesiones específicas dentro del islam. Ello obliga a insistir en el carácter multinacional de las respuestas, que no debe reducirse a aproximaciones intrarregionales —entre occidentales, entre árabes, entre musulmanes—, sino que debe conducir a una fecunda estructuración del trabajo entre servicios de seguridad y de inteligencia de los Estados occidentales, más los de los Estados árabes e islámicos y otros. Si esta nebulosa terrorista no compartimenta ya el mundo, y se sirve de todas las facilidades que la globalización le ofrece, es obligado que aquellos llamados a combatirla hagan lo propio.

Finalmente, para que la coalición mundial contra el terrorismo, ya de por sí bastante heteróclita, sea tal y se perpetúe hay que tener claro un punto: "Al Qaida" no es el único enemigo a vencer a través de ese esfuerzo largo, sostenido, multinacional y multidireccional que el Presidente George W. Bush anunciara tras los atentados de Washington y Nueva York; el verdadero enemigo es el terrorismo como método y como fin, independientemente del origen de sus autores, de la causa que los moviliza o del objetivo buscado. Sólo si este axioma se afianza podrá mantenerse sin fisuras el esfuerzo internacional anunciado tras el 11 de septiembre. Sólo así podremos también evitar que conceptos como el "choque de civilizaciones" puedan tener visos de hacerse realidad. Y sólo así, quienes sufrimos otras facetas del terrorismo podremos esperar que el espíritu integrador del 11 de septiembre nos pueda ser, sin olvidar el dramatismo extremo que lo originó, beneficioso.

(1) Véase GOMEZ PARRA, Rafael: *Jomeini. El profeta de la guerra* Barcelona, Ediciones B, 1989, pp. 55 y siguientes.

(2) Como prueba del simbolismo y de la vigencia de estas referencias históricas es importante evocar el caso de Molamé Chawki al-Islambuli: hermano de Khaled, el asesino del Presidente Sadat, ha estado presente durante la década de los noventa en la región fronteriza entre Afganistán y Paquistán y, en la actualidad (noviembre 2001), se ocupa, por orden de Osama Bin Laden y junto con otros "afganos" árabes, de garantizar la defensa de la ciudad de Kabul frente a todo intento occidental o de la Alianza del Norte de tomarla. Véase JALKH, Antoine: "L'armée intégriste internationale": mythe ou réalité? *Arabies*, febrero 1996, p. 18, y FUENTES, Julio: "Bin Laden acapara el poder en las ciudades y en el frente", *El Mundo*, 8 de noviembre de 2001, p. 23.

(3) LOPEZ, Bernabé: *Líbano, el conflicto inacabable*. Madrid, Cuadernos Historia 16, núm. 181, 1985, pp. 29-30.

(4) Véase WHEELER, Jack: "Wilson's Wrath. Texas Congressman Stings Soviets in Afghanistan", *Soldier of Fortune*, julio 1989, pp. 52-59 y 70-72. Este artículo, publicado en la mundialmente conocida revista de los mercenarios, describe no sólo el itinerario de los famosos misiles "Stinger", sino que ilustra sobre la visión típica de Guerra Fría en la que se analizaba el conflicto, además de recoger nombres y lugares que ahora son, de nuevo, protagonistas en los medios de comunicación internacionales.

(5) Se calcula que entre 1982 y 1992, unos 35.000 extremistas procedentes de 43 países pasaron por campos de entrenamiento y por los frentes de batalla de Afganistán, y que unos 100.000 recibieron formación religiosa en "madrasas" (escuelas coránicas) militantes situadas en Paquistán.

(6) Jean-Pierre Chevènement, quien dimitiera precisamente como Ministro francés de Defensa, en el contexto de la Operación "Tormenta del Desierto", calificaba aquella guerra de desproporcionada y añadía: "He podido medir en el Magreb el traumatismo psicológico e ideológico mayor que ha constituido para la opinión árabe -y de una manera general para la población del Tercer Mundo- un conflicto arquetípico del enfrentamiento Norte-Sur". Véase CHEVENEMENT, J. P.: *Le Vert et le Noir*, París, Grasset, 1995.

(7) Al-Zawahiri es el gran ideólogo de "Al Qaida", militó primero en el Movimiento de los Hermanos Musulmanes para pasar luego a la Yihad. Como miembro de esta última pasó tres años en prisión en Egipto tras el asesinato del Presidente Sadat. Hoy está condenado a muerte en su país natal por el atentado contra la Embajada egipcia en Islamabad (1995). Se asoció con Bin Laden en 1998, tras los ataques norteamericanos contra bases terroristas en Afganistán. Véase DUTEIL, Mireille: "L'homme qui veut embraser le monde", *Le Point* núm. 1517, 12 de octubre de 2001, página 27.

(8) ECHEVERRÍA, Jesús Carlos: "Los nuevos riesgos y su incidencia en Marruecos", *Cuadernos de la Guardia Civil* núm. XXIV, 2001, pp. 94-95.

(9) El tunecino Sami Ben Khemais Essid, que dirigía el comando "Varesé", desarticulado por la policía italiana en abril de 2001 en la región de Milán, fue calificado por el entonces Ministro del Interior italiano, Enzo Bianco, de "cerebro de Al Qaida en Europa". Véase *El desafío del terrorismo islamista: origen, organización, objetivos y respuestas*. Notas del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil núm. 12, octubre 2001, p. 7.

(10) Para hacerse una idea de la percepción que Bin Laden tenía entonces de sí mismo y de sus hombres basta recordar que, tras la invasión iraquí de Kuwait, el líder de "Al Qaida" envió una carta personal al Rey Fahd por la que se comprometía a declarar la guerra a Sadam si éste decidía invadir Arabia Saudí; todo ello para evitar que soldados infieles

pusieran sus pies en tierra sagrada musulmana. Véase HADIDI, Subhi: "Oussama Ben Laden ou la fabrication d'un monstre", *Le Nouvel Afrique Asie* núm. 145, octubre 2001, p. 12.

(11) La "oficina de servicios" ("Maktab al-Khidamat") creada en un principio por Bin Laden en Peshawar -que contaba con antenas de reclutamiento en muchos lugares del mundo, incluyendo una en Brooklyn para el caso de los EEUU- se transformó en "Al Qaida" para constituir un centro neurálgico para la red una vez lograda la victoria en Afganistán. Véase "Osama Bin Laden's network. The spider in the web" (Report), *The Economist*, 22 de septiembre de 2001, p. 21.

(12) ECHEVERRÍA, C.: "Enemigos de todos", *Epoca*, 21-27 de septiembre de 2001, p. 10.

(13) DUTEIL, M.: *op cit*, pp. 27 y 29.

(14) Tanto es así que a principios de 1996 el Yemen ya reunificado aparecía junto con Afganistán, Paquistán, Somalia y Sudán como los cinco puntos de apoyo para los "afganos" árabes, entonces especialmente activos en los Balcanes, en África, en Asia Central y en Europa Occidental. Véase JALKH, A.: "L'armée intégriste", *op cit*, p. 18, y HADIDI, S.: "Oussama Ben Laden ou la fabrication", *op cit*, p. 12.

(15) HADIDI, S.: *op cit*, p. 12.

(16) ECHEVERRÍA, C.: "Las opciones de Bin Laden", *Epoca*, 12-18 de octubre de 2001, p. 45.

(17) *Ibidem*, p. 44.

(18) Ernst Welteke, presidente del Bundesbank, era uno de los primeros en insistir en la necesidad de actuar en el frente financiero contra "Al Qaida"; lo hacía el 22 de septiembre, al término de una reunión de Ministros de Finanzas de la UE. Poco después, Paul O'Neill, Secretario del Tesoro de los EEUU, anunciaba una guerra financiera contra el terrorismo. Véase AUBRIET, Jean-Michel: "Ben Laden au paradis (fiscal)", *Jeune Afrique/Intelligent* núm. 2125, 2-8 de octubre de 2001, p. 30.

(19) El 7 de noviembre de 2001, el Departamento del Tesoro de los EEUU congelaba las cuentas de 62 individuos o grupos por formar parte de dos de las grandes redes financieras internacionales utilizadas por "Al Qaida": la organización "Al Barakaat", presente en numerosos países y con varias filiales en los EEUU, y el grupo financiero "Al Taqwa", con compañías en Bahamas, Lichtenstein y Lugano (Suiza). Véase GONZALEZ, Enric: "EEUU desmantela dos redes de Bin Laden", *El País*, 8 de noviembre de 2001, p. 2, y FRESNEDA, Carlos: "Bush congela más cuentas de Bin Laden", *El Mundo*, 8 de noviembre de 2001, p. 22.

(20) Véase *Los nuevos riesgos globales y su incidencia en España*. Notas del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil núm. 9, marzo de 2001, p. 6.

(21) En el momento de culminarse la redacción de este artículo (noviembre 2001) Bin Laden acababa de emitir un llamamiento, siempre a través de la cadena qatari "Al Jazira", en el que pedía a los paquistanes levantarse contra sus autoridades por apoyar éstas la cruzada occidental contra Afganistán.

(22) El vídeo emitido por "Al Jazira" el 7 de octubre, en el que Bin Laden aparece rodeado de tres colaboradores en una gruta, ha permitido a algunos asimilar la imagen a la que en el imaginario musulmán representa la huida de Mahoma a La Meca para luego volver victorioso. Véase DUTEIL, M.: *op cit*, p. 25.

(23) El "Viejo de la Montaña" era un jefe espiritual persa del siglo XI que enviaba a sus "Haschischin" (secta de los asesinos) a matar a sus enemigos.

(24) En otro contexto como es el saudí es importante destacar que un austero y sacrificado Bin Laden puede parecer más atractivo a los ojos de muchos miles de saudíes, y estar más cerca de los valores wahabíes que dicho reino preconiza, que los 4.000 príncipes que se reparten los enormes beneficios del petróleo. Véase BEYLAU, Pierre: "La guerre contre l'ennemi invisible", *Le Point* núm. 1517, 12 de octubre de 2001, p. 19.